

El decálogo de Montilla

LA VANGUARDIA, editorial, 15.02.08

LAS comparecencias del presidente de la Generalitat de Catalunya en Madrid son, casi siempre, motivo de reflexión. En sus discursos capitalinos, tanto Josep Tarradellas como Jordi Pujol y Pasqual Maragall acostumbraban a lanzar mensajes de clara trascendencia política, más allá de la solemnidad institucional debida. También el presidente José Montilla lo hizo, el pasado mes de enero, cuando advirtió sobre un creciente sentimiento de desafección en Catalunya con respecto de España que provocó muchas reacciones.

Ayer, el presidente Montilla reincidió en la cuestión y expuso en Madrid un decálogo sobre lo que esperan los catalanes del futuro gobierno, el que saldrá de las urnas el próximo 9 de marzo, que él prefiere por supuesto que sea José Luis Rodríguez Zapatero. Diez puntos para romper, dijo, la dinámica de desafección y recuperar la relación cordial, bilateral y multilateral, entre las instituciones y las comunidades. "Ofrezcamos compromisos serios y acuerdos de fondo (...) contra el desafecto y el recelo", dijo.

El decálogo expuesto incluye un nuevo sistema de financiación, la creación del consorcio entre las agencias tributarias, la agilización de los traspasos previstos en el Estatut, la aplicación rigurosa del plan de inversiones, el traspaso del servicio de cercanías, un nuevo modelo de gestión del aeropuerto de Barcelona, la participación efectiva de la autonomías en las políticas sectoriales, las reformas del Senado y de la ley orgánica del Poder Judicial, y, por último, la defensa y promoción de todas las lenguas del Estado.

Montilla, que se comprometió a defender los intereses de los catalanes con firmeza, "entre la exigencia y la responsabilidad", avisó que una actitud recelosa por parte del gobierno de España con respecto a Catalunya comportaría "un grave problema para la estabilidad política" del país. Y añadió que si esta actitud fuera hostil, "estaríamos frente a un grave atentado a la Constitución y a nuestra democracia".

Más allá de las relaciones entre España y Catalunya, entre el futuro Gobierno y la Generalitat, Montilla lanzó también una advertencia, dirigida tanto a CiU como al PSOE, en relación con la política de alianzas que puedan concluirse tras las elecciones. No hay que olvidar que se está en plena precampaña electoral. Dijo en Madrid que no hay que confundir los intereses políticos de partido con los intereses de Catalunya, ni subordinar la política catalana a la lógica de la política española. Montilla ya salió al paso de un posible pacto PSOE-CiU para los gobiernos de España y de Catalunya, hace dos años, cuando reivindicó para el PSC la política de alianzas en el Parlament y el Govern. Pero ahora trata de desmarcarse de una posible alianza en Madrid que pondría al tripartito, sin duda, en una posición difícil.